

EL REVERENDO SUN MYUNG MOON HABLA SOBRE:

Seamos las personas que Jesús quiere.

17 de febrero de 1957

Iglesia de Chung Pa Dong

Seúl, Corea

Padre quien perdió el jardín del amor y el jardín de la bondad. Por favor, permite que tus hijos e hijas reunidos aquí hoy sientan y comprendan la situación del Padre, de que Tú no pudiste completar la *voluntad* que estableciste durante el largo intervalo de la historia. No pudiste encontrar a los verdaderos seres humanos de naturaleza original que Tú añorabas. Por favor, manifiesta tus poderes en esta hora, de manera que podamos mantenernos como seres que no tienen nada oscuro, para ser abrazados en el seno del Padre que nos ama.

Desde que hemos sido situados en tal posición de necesidad que tenemos que pedir todo al Padre desde el principio hasta el final, por favor dirígenos con tus manos de compasión. Desde que el poder pecaminoso y la naturaleza que hemos heredado de nuestros antepasados han cerrado las puertas de nuestras mentes, por favor manifiesta la gracia del poder para abrir las puertas de nuestras mentes, que están en la oscuridad. Guíanos para ser capaces de encaminarnos hacia la bondad. Esto lo oro desde lo más profundo de mi corazón.

Debido a que muchos problemas y dificultades se han presentado ante tus hijos e hijas quienes quieren avanzar hacia la voluntad del Cielo, Padre, por favor, concédenos la fortaleza y agárranos con tus manos de poder. Por favor, asignales la tarea de luchar toda la batalla que Tú has luchado, y guíales a ser victoriosos. Por lo tanto, Padre, yo sinceramente deseo que nos permitas ser los hijos e hijas que alaben la voluntad de Dios ante miles y miles de satanes y sus espíritus malos.

En esta hora, desde que nos pusimos ante tus rodillas, por favor permítenos examinar y encontrar por nosotros mismos lo que tenemos que ofrecer ante el Padre. Yo sinceramente deseo que si no podemos ofrecer ningún regalo que el Padre pueda recibir con alegría, entonces por favor permítenos arrepentirnos de ello. Permite que esta hora sea la hora en la que podamos recibir la gracia de la compasión del Padre.

Nos hemos dado cuenta de que la misión que el Cielo nos ha encomendado no es para el beneficio del individuo únicamente, sino para el beneficio de la gente y de la humanidad y para la eliminación de la amargura y el resentimiento de miles y miles de fieles creyentes. Debido a que nosotros que somos indignos, tenemos la misión de cumplir la voluntad de tal camino celestial, por favor haz que la mente y el cuerpo de tus hijos e hijas, que yacen postrados aquí como un sacrificio, cumplan la voluntad cósmica que Tú deseas. Querido Padre, yo deseo sinceramente que nos ayudes a crecer para ser lo suficientemente buenos para cumplir la voluntad.

Como hay hijos que todavía tienen elementos que no se pueden tolerar ante la voluntad del Padre, ante la gracia del Padre, y ante el seno del Padre amoroso, dirígete por favor a nosotros con el poder de la autoridad y las palabras de recreación. Querido Padre, yo deseo ardientemente que Tú guíes esta hora para que sea aquella en que derramemos lágrimas de arrepentimiento por el hecho de que no fuimos capaces de entender la mente del Padre.

Te damos las gracias por confiar en nosotros, aun siendo indignos, con la misión del Cielo, para representar a los treinta millones de personas y continuar la lucha. Padre, ya que tus hijos e hijas, quienes se han reunido, pensando en la voluntad, tienen la responsabilidad a nivel cósmico de levantar la bandera de la batalla y adelantarse hacia el Cielo, por favor, Padre, otorga a esta gente tu poder.

Por favor, despliega el trabajo de inspiración y de los milagros durante las vidas de estas personas, de manera que no puedan sino marchar hacia delante a la voluntad del Padre. Padre, por favor, guíales para que no cambien por la eternidad. Querido Padre, yo entonces deseo sinceramente que Tú les guíes para vencer en la lucha contra miles de billones de satanes y poder probar, ante las masas de gente, que ellos son los hijos e hijas con quienes está el Padre. Como sé que este es un día santo, el día que Tú has designado para otorgar tus bendiciones que habías prometido, yo ofrezco este deseo desde lo más profundo de mi corazón: que Tú otorgues a tus hijos e hijas, reunidos aquí hoy, la gracia de ser abrazados en el seno de Dios con amor profundo de calidad y que puedan conducir una vida de naturaleza original.

Padre, por favor, abre la voluntad de la dispensación que Tú prometiste donde los miembros solitarios de las familias, quienes están dispersados en todas las direcciones, están haciendo esfuerzos para propagar las palabras de verdad que Tú otorgases. Amado Padre, oro para que Tú permitas que el trabajo actual de milagros pruebe que ellos son los hijos e hijas del Padre viviente. Oro para que ellos despierten a los hombres y mujeres que residen en el ámbito de la oscuridad.

Ahora estamos postrados ante el Padre. Si hubiera conceptos inapropiados e insuficientes, opiniones subjetivas y movimientos ante el Padre, por favor, permítenos ser dueños del corazón que pueda inclinarse humilde y piadosamente para divulgar todo por nuestro propio deseo y ser limpiados con la amabilidad del Padre de dignidad. Padre, por favor, gobierna esta hora, para que no la tome Satán. Yo oro para que Tú nos guíes a inclinarnos con gratitud ante la gracia del Padre, quien nos guió a vencer todos los obstáculos y llegar a tener éxito. Pido que solo la voluntad y el amor estén con nosotros en esta hora, oro todas estas palabras en el nombre del Señor. Amén.

El tema del sermón de hoy es: «Seamos los que Jesús quiere». Yo quiero compartir con vosotros tales pensamientos.

EL PROPÓSITO DE LA VENIDA DE JESÚS

Sabéis muy bien que Jesús, quien apareció en esta Tierra abrazando la voluntad del Cielo que había estado escondida en el seno de Dios, era la figura que vino a buscar a los hijos e hijas que pudieran situarse en la cima de la montaña del triunfo, pisoteando la historia pecaminosa creada por nuestros ancestros. ¿Qué tipo de mente entonces tuvo Jesús cuando apareció ante la humanidad en esta Tierra? Apareció con la misma mente con la que la humanidad se comporta con respeto a Dios. Debéis saber que todas las cosas que Jesús vio, escuchó, sintió y pensó no fueron funciones de los sentidos que pudieran agrandar a Satán, en el ámbito de la caída, sino que eran funciones de la naturaleza original. Jesús vino para propagar las palabras de un nuevo Evangelio a través de establecer el estándar de vida con la voluntad del conjunto que Dios pedía de la humanidad.

Los ojos que vieron, los oídos que escucharon, la boca que habló, la nariz que olió y el cuerpo y las extremidades que sintieron, todo esto era diferentes en Jesús, de aquellos de la humanidad en la Tierra, cuyo propósito era alcanzar su propio deseo. Al elevarse más alto que el mundo pecaminoso y al practicar, por propio deseo, las palabras que

brotan del corazón de Dios (que son palabras apropiadas ante la voluntad de Dios y que le producen alegría), Jesús estableció una condición de triunfo y un modelo que la humanidad puede seguir.

¿A qué tipo de persona el Jesús con esta mentalidad quería encontrar? ¿A quién buscaba? Si no hay alguien que comprenda el estándar de hombre que Jesús quiere, y restaure ese estándar, la voluntad de Jesús y el deseo de Dios por la voluntad no se cumplirán en esta Tierra. Debéis comprender esto con certeza.

La voluntad que Dios pedía que se cumpliera a través de Jesús, como condición de victoria universal, es que la humanidad llegase a estar unida con Jesús, siguiendo el ejemplo del mismo Jesús, en otras palabras, Dios y Jesús querían que toda la humanidad siguiese el ejemplo de Jesús y llegara a ser la que compartiera su alegría con Jesús. De igual manera, desde que Jesús apareció en esta Tierra, con la misión de restaurar a la humanidad, los sentimientos que Jesús expresó en palabras y sintió con su cuerpo fueron fundamentalmente diferentes de aquellos de los que hablamos y sentimos con nuestros cuerpos hoy en día.

Hoy, cuando veneramos a Jesús como el Señor, ¿qué tenemos que hacer? Primero, tenemos que ser capaces de sondear el corazón de Jesús, quien llevó la responsabilidad de completar la voluntad del Cielo y la responsabilidad colectiva para completar la historia de la salvación para el universo. Entonces debemos movernos al nivel del estándar que Jesús sintió, experimentó y pensó, y situarnos en la posición de un acompañante que pueda tener un dar y recibir con Jesús directamente. Si no alcanzáis ese nivel Jesús terminará siendo un ser miserable.

Aunque Dios se esforzó al máximo para crear a Adán y Eva y trató de experimentar felicidad a través de ellos, debido a la caída, por el contrario, la amargura traspasó el corazón de Dios. Fue Jesús quien vino a mitigar esta amargura. ¿Qué trataba entonces de hacer Jesús en tal posición cuando vino a esta Tierra? Él trató de encontrar y establecer a una verdadera persona que pudiera liberarse a Sí misma de la condición depravada, como un hombre de naturaleza original que no es caído, y pueda aparecer ante Dios como persona valiosa libre de la acusación del enemigo, Satán.

AQUELLOS QUE NO SIRVIERON AL SEÑOR

Aun cuando el judaísmo debía encontrar a la persona que fuera del agrado de Jesús, no lo hizo. Jesús fue puesto en semejante situación cuando Dios sintió tristeza debido a la inesperada caída de Adán y Eva, aunque en realidad el deseo de Dios era alegrarse a través de ellos después de crearlos. Jesús sintió una tristeza indescriptible cuando llegó a ser crucificado debido a la falta de fe de los judíos, quienes habían sido preparados para el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Jesús había venido para liberar a Dios de su tristeza causada por los primeros antepasados humanos. Por lo tanto, debéis convertirlos en los leales creyentes que eliminen el resentimiento de Jesús, quien llegó a esta situación debido a la falta de fe de los judíos de su tiempo. Si no llegáis a ser tales personas no podréis ser los que Jesús necesita y a quienes Dios busca. Tenedlo presente.

Hoy, aunque nos preparamos para ser los que Dios y Jesús necesitan, hay muchas condiciones diseminadas en nuestro ambiente que se ponen en nuestro camino para

evitarlo. Esto es porque Satán siempre obstaculiza nuestro esfuerzo. De igual manera, Satán siempre busca cosas de qué acusarnos en nuestras vidas.

Adán y Eva cayeron hace mucho tiempo al no poder distinguir si lo que oyeron era bueno o malo. Cuando Eva oyó lo que decía el arcángel, ella no sabía discernir si lo que él decía era verdadero o falso, y sin embargo, actuó. Ese fue el comienzo de la caída.

Así pues, hoy los que hemos de restaurar esto ¿qué hemos de hacer? Debemos ser capaces de distinguir lo bueno de lo malo para nosotros, cuando oigamos lo que se dice, con oídos correctos y verdaderos. Al hacerlo, evitaremos caer en la tentación de Satán, sin darnos cuenta, la cual nos haría violar el principio celestial. Hoy en esta Tierra podéis oír muchas cosas. Entre ellas, puede haber palabras referentes al Cielo y dichas en nombre de Dios, palabras centradas en el placer humano, y palabras dichas centradas en Satán. Sin embargo, a no ser que podáis distinguir el ámbito de donde provengan esas palabras que suenan en vuestros oídos, alguna vez, en algún lugar, podéis estar escuchando las palabras de Satán y perder vuestra vida por ello. Así pues, debéis estar despiertos para distinguir lo bueno de lo malo.

Jesús que hablaba palabras verdaderas para salvar a toda la humanidad, gritó a la gente judía de aquel tiempo: «Los que tengan oídos para oír que oigan». Jesús decía esto porque sabía con certeza que los que tuvieran oídos correctos y verdaderos y escucharan sus palabras sabrían que eran palabras de vida. Sin embargo, no hubo ni uno solo que creyera que los gritos de Jesús eran palabras del Cielo. Por lo tanto, la tristeza y el resentimiento del corazón de Jesús fueron de un nivel más allá de toda descripción.

Los que nos hemos reunido hoy para disminuir la tristeza de Jesús, debemos ser capaces de escuchar y comprender las palabras que Jesús dijo, que sustituyen a Jesús y al Cielo. Más aún, debemos reflexionar para ver si somos tales seres. Solo aquellos que escuchen las palabras del Cielo, podrán mantenerse con dignidad ante la voluntad de Jesús.

Jesús hablaba como sustituto del corazón de Dios, quien trabajó por 4 000 años. Sus palabras sustituían la posición de Dios, quien tenía que restaurar las circunstancias en que Adán y Eva cayeron en el Jardín del Edén. Eran las palabras de inspiración y restauración para recobrar el mundo caído. Jesús dijo tales palabras delante de la gente, pero nadie le escuchó.

Debemos comprender que debido a que tenemos ancestros quienes no creyeron en Jesús y que heredaron el linaje de sangre del Adán y Eva caídos, quienes no pudieron discernir las palabras de Dios de las palabras de Satán, hay muchos satanes que ponen trabas en nuestro camino de la restauración. Si no distinguís lo que es bueno de lo que es malo, no podréis convertirlos en hijos de Dios o en la novia de Jesús.

LA CUALIFICACIÓN PARA CONVERTIRSE EN LA NOVIA DE JESÚS

Estando hoy frente a los últimos días, para convertirlos en la novia que no se separará de Jesús por la eternidad, ¿qué debéis hacer? Debéis primero llegar a ser aquellos que puedan escuchar la voz de Jesús, quien derramó su ansioso y triste corazón al ver a la gente, que no escucharon a razones aun cuando tenían oídos y que no pudieron consolarle. Cuando podáis escuchar a Jesús, podréis cumplir la voluntad que Dios desea, que Jesús desea, y que miles y miles de creyentes quieren, basados en vuestros

propios esfuerzos. Debéis saber que las palabras que oís como individuos van acompañadas de responsabilidad de un nivel histórico y cósmico, que debéis cargar.

Después debéis convertirlos en aquellos que puedan ver las cosas correctamente. La gente de aquel tiempo, incluso en sueños, no esperaba que el Mesías viniera del Cielo, representando una historia de 4 000 años, para aparecer como una figura tan demacrada. Así pues, no pudieron reconocerle como el Mesías. ¿Quién pudo haber sabido que Jesús, quien nació como hijo de José y quien había trabajado por treinta años o así como un carpintero soltero y desaliñado, era el héroe que Dios quería mostrar a toda la humanidad por primera vez? Nadie lo sabía. Nadie en absoluto.

Sin embargo, hoy debéis ver correctamente que Jesús lleva la cruz de la carga histórica. En otras palabras, debéis ver correctamente que su cuerpo individual mismo apareció como el sacrificio del esfuerzo laborioso que podría indemnizar el curso colectivo en el que Dios había trabajado por 4 000 años.

Si la gente entonces hubiera comprendido que Dios envió muchos profetas y construyó el pueblo de Israel durante la historia de 4 000 años para encontrar y erigir a una persona, Jesús, y hubieran reconocido a Jesús, ¿por qué hubiera él tenido que cargar la cruz? Porque los ojos de la gente judía, que deberían haber reconocido a Jesús estaban nublados por las lágrimas, y él acabó solo en el Gólgota.

A pesar de todo, Jesús trató de encontrar a la persona que pudiera comprender su situación: que aquel que comprendió la voluntad de Dios y había sido llamado para mostrarse ante la humanidad para manifestar el carácter interno de Dios no podía sentarse en un trono de felicidad. Jesús no pudo encontrar tal persona y al final tuvo que morir en la cruz. Así pues, vosotros hoy, que vais por el camino que la voluntad pide, para completar la historia de 6 000 años, debéis encontrar y erigir a la persona que pueda caminar con vosotros el curso que la voluntad requiere.

Si no podéis encontrar y preparar a tal persona, no podéis indemnizar las equivocaciones de los ancestros, quienes no pudieron reconocer a Jesús cuando apareció. Debéis tener esto en cuenta. Por tanto, hoy debéis fortificar vuestras mentes ante el Padre, y comprender de qué manera Jesús se relaciona con nosotros y nos llama. En otras palabras, debemos comprender el hecho de que Jesús, habiendo llorado en soledad, nos saluda impaciente y deseoso a través de enviar al Espíritu Santo. Jesús demuestra por sus acciones, su triste corazón por nuestro bien. Así pues, vosotros mismos debéis indemnizar la situación de los judíos que no pudieron reconocer a Jesús hace 2 000 años. Debéis llegar a ser la gente que pueda inclinarse ante él, y diga: «Tú eres verdaderamente el hombre quien apareció como el ser triunfante para la voluntad de Dios después de 4 000 años».

No solo eso, debéis llegar a ser las personas que puedan comprender que Jesús y el Espíritu Santo han trabajado en el mundo espiritual para encontraros y situaros, a través de los 2 000 años de historia desde que Jesús se fue de este mundo. A no ser que lleguéis a ser tales personas, no podréis eliminar el resentimiento de 4 000 años que se intensificó en el tiempo de Jesús, y tampoco podréis disminuir la amargura de Dios, quien ha estado irritado por los últimos 2 000 años de historia. Por lo tanto, vosotros que tenéis una deuda histórica como esa no podéis sin motivo criticar las palabras que hablaron los profetas del pasado y la manera cómo se comportaron.

Así pues, hoy debe aparecer un ser existencial quien se incline humilde y piadosamente ante el carácter interno (*sung-sang*) de Jesús, quien nos saluda y nos habla así, y en la presencia de la forma externa (*hyung-sang*) de Jesús. Este ser debe llevar a cabo

ardiente y devotamente la misión histórica, y además debe llegar a ser un amigo de Jesús. Solo cuando surja un ser existencial de esa clase en esta Tierra, podréis modelaros vosotros a él y avanzar a la posición de la novia que pueda consolar el corazón (*shimjung*) de Jesús, quien trabajó por 2 000 años después de su curso de treinta años o más.

NOSOTROS QUIENES DEBEMOS CAMINAR SIGUIENDO LAS HUELLAS DE JESÚS

¿Sabéis cuántas veces Jesús vino a buscaros, cuando estabais poseídos por el pecado, en medio de la oscuridad de la muerte? Quizás no lo sepáis. Debido a que la restauración por indemnización en la Tierra todavía es necesaria, Jesús viene a buscaros, para haceros ir por el curso en su condición original de cuando Él fue crucificado. En otras palabras, como hubo una historia de esfuerzo en que Dios desarrolló la dispensación enviando profetas y sabios por 4 000 años hasta que Jesús pudo establecer la voluntad de salvación a través de la cruz, Dios trata de restaurar esto por indemnización a través de vosotros.

Aunque cada uno de vosotros sea solo un individuo, Jesús viene a buscaros para que os equipéis con valor histórico y permitiros tener la mente que puede estar unida a él en perfecta armonía. Debido a que debéis separaros del linaje pecaminoso de sangre de 6 000 años, Jesús ha estado tratando de mitigar a través de vosotros la amargura, que se intensificó ya que muchos profetas y sabios vinieron a esta Tierra y no pudieron completar la voluntad. En otras palabras, no importa cuándo ni dónde estéis, Jesús os trata con el mismo corazón (*shimjung*) con que Dios se relacionó con el Adán no caído. Dios trató de completar la voluntad a través de muchos profetas tales como Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, los cuatro profetas mayores, etc. Sin embargo, ellos no tuvieron éxito en cumplir la voluntad de Dios. Aun cuando Jesús vino para cumplir la voluntad dispensacional colectiva de tal importancia histórica, debido a la falta de confianza del pueblo judío, él tampoco pudo cumplir la voluntad, y murió en la cruz.

Ahora vosotros debéis heredar y cumplir la responsabilidad para cumplir la voluntad. Para hacer eso, debéis pareceros a Jesús, la figura central del universo. En otras palabras, debéis indemnizar todo esto como figuras centrales del universo: como Jesús. Debéis emular sus estilos de vida demostrados y ponerlos en práctica exactamente. Hasta ahora los cristianos han llevado una vida de fe solo mirando a Jesús, quien murió en la cruz, pero no deberían hacerlo. Debéis saber que Jesús indemnizó el curso de los 4 000 años de historia en su vida. Debéis vivir toda vuestra vida de fe, mirando a toda la vida de Jesús.

Incluso hoy, hay gente que ha tomado las misiones de Abraham, Moisés, Juan el Bautista, o aquellos del pasado que vinieron y se fueron encargados de ellas. Ellos no solo están cumpliendo sus misiones individuales sino también las misiones de mucha gente que apareció en el curso de la historia. Cuando verdaderamente os convertís en tales personas, podéis ser alguien nuevo.

¿Cuántos cristianos hoy están escuchando verdaderamente las palabras de Jesús? Jesús vino a buscar a la humanidad con el afligido corazón de Dios, quien ha caminado por la senda del esfuerzo laborioso sin un día de descanso durante los últimos 6 000 años.

Sin embargo hubo muy pocos seguidores creyentes que recibieron a Jesús para consolarle con tal corazón y que permanecieron con tal digno carácter delante de él. Si os habéis puesto en la senda de ser seguidores creyentes pero no lo habéis logrado

todavía, vosotros también debéis reflexionar. Más aún, debéis andar un paso más, y ofrecer como un sacrificio vivo ante el Cielo.

Hoy la humanidad se ha quedado muy ciega para ver que Jesús está saludándoles con una mente de deseo y tristeza.

Por ello, ahora debéis poseer los oídos que oigan y los ojos que vean. Debéis poder escuchar y a la vez ver las palabras de verdad.

Después, debéis poseer la boca que pueda decir la verdad por Jesús. En otras palabras, representando el interno corazón de Jesús, que desea propagar las palabras de verdad, debéis llegar a ser los que puedan correctamente introducir la historia de 6 000 años que habéis visto y oído a la lamentable humanidad terrena y enseñar sobre la vida y situaciones de Jesús. Jesús y Dios buscan a tales personas.

Hoy cuando habláis, debéis pronunciar palabras que impresionen a la mente de Jesús. Aunque hemos heredado el linaje de sangre de una serpiente, que tiene una lengua bífida, no deberíamos tener dos lenguas en una boca. Debéis convertirlos en la gente, que al oír las palabras del lado de Dios y ver el carácter interno de Dios, pueda mostrar verdaderamente los hechos a la humanidad, no como un hombre de dos lenguas sino como hombre de una sola lengua. De igual manera, Dios busca a una persona justa que tome el papel de su lengua, la persona que pueda ser sustituida por la lengua de Jesús.

EL VERDADERO CREYENTE DE FE QUE DEBE PROPAGAR LAS PALABRAS DE LA VERDAD

Nosotros los humanos poseemos la naturaleza original que tiene a Dios en su centro. La mente humana, que tiene la cualidad original creada por Dios, siempre se asemeja a la mente de naturaleza celestial, así que la humanidad desea tenerla en su centro como su medida de la verdad. La humanidad siempre desea poseer un carácter verdadero.

Para restaurar tal mente original, debemos mirar a la mente y al cuerpo de Jesús, escuchar sus palabras, y entonces ponerlas en el centro de nuestra mente y cuerpo. Además, a través de eso, llegando a ser una existencia que representa a Jesús, debemos llegar a ser la gente que propaga las palabras que Jesús dijo por todo el mundo de muerte. Debéis saber que ha llegado el Cielo para buscar a la persona que tenga la boca y la lengua que propaguen las palabras de Jesús de tal manera.

Hoy la humanidad dice primero una cosa y luego lo opuesto. Al decir palabras contradictorias con una mente, la historia de la dispensación de Dios está tratando de eliminar esto y convertirlos en gente que hable solo con una lengua. Si vivís vuestra vida sin cambiar y con la confianza en vosotros mismos de que representáis a Dios y habláis sus palabras representando a Jesús, hablando con su corazón y su vida, entonces no habrá acusaciones de Satán. Además, competentemente venceréis las tentaciones de Satán.

Hoy, por lo tanto, los que nos enfrentamos a los días finales, debemos llegar a ser los miembros de fe que den testimonio a las palabras de la verdad. Debéis testificar sustancialmente las palabras que os unirán al Dios de los 6 000 años de historia, las palabras que Dios nos ha enviado a través de muchos profetas y sabios. Jesús y el Espíritu Santo han propagado esto trabajando durante los últimos 2 000 años. Debéis dar a conocer las palabras de Dios, que comenzarán la historia de la recreación.

Si existe tal persona verdadera, Dios y Jesús estarán con él o ella. Billones de creyentes de fe recibirán las palabras, y la gente que adora al Cielo también seguirá las palabras automáticamente con la ayuda del mundo espiritual. Incluso si hay alguien que mantenga las palabras como eternas y más grandes palabras en la vida y las propague con riesgo de su vida, con un corazón inmutable, entonces esa persona alcanzará la historia de la recreación en esta Tierra, bajo la protección divina, Jesús y el Espíritu Santo. Por lo tanto, debemos ahora darnos cuenta de que las palabras que Jesús habló no solo se aplicaban a su tiempo de hace 2 000 años.

¿Entonces por qué Jesús se siente tan triste? Cuanto más se acercan los últimos días y cuanto más se acerca el día del juicio, más Jesús desea que la humanidad duplique su actitud. Él vino a restaurar a la humanidad del mundo y para ir por el camino del sacrificio para volver al lado de Dios. Sin embargo la humanidad no comprendió la mente de Jesús y al vivir como le place, está siendo llevada al lugar de oscuridad y a la silla del juicio. Viendo esto, Jesús se siente increíblemente triste.

Por lo tanto, al experimentar el corazón interno de Jesús, que os protege y observa con un punto de vista más dolorosos que cuando vino a finalizar la salvación providencial hace 2 000 años, debéis llegar a ser la persona verdadera que propague sus palabras acerca de la providencia dispensacional colectiva a toda la humanidad en su lugar. Él no tuvo la oportunidad de explicar todo esto. Debéis comprender que Jesús desea ardientemente encontrar a la persona verdadera que propague las palabras de verdad en su lugar.

Sintiéndose realmente triste por no poder decir que encarna las palabras del principio celestial, Jesús viene a buscar a cristianos verdaderos que propaguen las palabras de verdad a la humanidad para Dios y el Espíritu Santo. La humanidad no sabe lo que pasará con el juicio. Dios ha trabajado a través de la larga historia, porque desea que la humanidad copie el ejemplo de Jesús y a través de Él sean abrazados en el seno de su amor.

EL VALOR DE UN SER HUMANO Y LA MEDIDA DE SU PERFECCIÓN

Aunque os consideréis a vosotros mismos insignificantes, Dios ha trabajado 6 000 años para buscaros. Jesús también ha trabajado durante los últimos 2 000 años, y muchos profetas y sabios han hecho esfuerzos a lo largo de la historia. Entonces, considerándoos a vosotros mismos capaces, debéis convertirlos en el sacrificio para construir una condición de triunfo para Dios en la batalla final contra Satán. Por lo tanto, debéis convertirlos en figuras triunfantes, que puedan decir: «He vivido honestamente, cumpliendo mi responsabilidad, representando la naturaleza cósmica de Dios», y podáis recibir cualquier palabra de consejo o mando sin quejaros. Debéis reflexionar en vosotros mismos, para ver si realmente os habéis convertido en tales personas.

Visto desde nuestras vidas sociales normales, el hijo escogido de Dios puede parecerse a una persona del ámbito de Satán. Sin embargo, Dios está buscando a una persona de carácter, que represente la voluntad para salvar a la humanidad yendo por la miseria. Él busca a los hijos e hijas verdaderos que tengan la convicción de materializar el modelo de las características internas y externas de Jesucristo, que vino a esta Tierra representando la naturaleza de Dios. Si vosotros poseéis verdaderamente ese corazón dentro de vosotros, podréis sentir que no podéis regocijaros en cualquier momento de placer y alegría sin reserva.

El corazón triste de Dios está conectado al resentimiento de todo el mundo, más allá de la sociedad a través de la familia, e incluso más allá de los billones de leales creyentes del Cielo. Por lo tanto, no debéis unirnos con el doloroso corazón de Dios por vuestro propio beneficio. Tampoco debéis hacerlo por vuestro propio beneficio en vuestras familias. Debéis construir vuestro carácter, elevándoos sobre el tiempo y el espacio, al estándar en que todos los seres del Cielo pueden estar unidos de corazón. Debéis llegar a ser personas valiosas que representen una perfección total. Si tal gente aparece en esta Tierra, el Cielo se regocijará. Tal gente nunca irá al Infierno.

Cuando os miráis a vosotros mismos, vosotros quienes deben cargar tal responsabilidad y luchar contra el mal en vuestros ambientes del día a día, veréis que mientras vuestras mentes aceptan la voluntad de Dios, vuestros cuerpos la rechazan. De igual manera, las mentes y los cuerpos de la humanidad no están unidos en uno. Debido a ello, la humanidad no puede llegar a ser hija perfecta de Dios.

¿Cuál es entonces el estándar de perfección que Dios desea? Es que la humanidad reciba las palabras de Dios a través de sus mentes, entonces que sus cuerpos acepten las palabras y lleguen a unirse en uno con las mentes. Después de eso, las palabras deben ser propagadas a todos.

Si se cumple la voluntad de Dios de esta manera, centrado en «mí mismo», mi mente podrá moverse, imaginando la eternidad a través del centro de la mente a la que Dios da el poder. Mientras no llevéis a cabo ese estándar en esta Tierra, no podréis llegar a ser los hijos e hijas eternos de Dios.

¿Cuál es entonces la prueba de que sois los hijos e hijas de Dios? Solo vuestras acciones no son prueba suficiente. Ya que cualquiera puede actuar, no podéis derivar conclusiones solo basados en la acción. El elemento de valor interno tendrá que determinar si él o ella son el hijo o la hija de Dios. Es el valor interno en la mente de la persona que actúa el que tendrá que estar conectado a la realidad para que la persona sea llamada hijo o hija de Dios.

Solo cuando realizáis una acción libre de dar y recibir entre vuestra mente y cuerpo desde lo que vuestra mente entienda del mandato de Dios; la relación en la que el cuerpo se mueve de acuerdo al deseo de la mente, y la mente se mueve junto con el cuerpo, como el cuerpo indique, podéis llamaros a vosotros mismos hijos e hijas de Dios. Entonces podréis comenzar el trabajo de la recreación en esta Tierra.

Hoy, entonces, ¿en qué debéis pensar antes de orar, gritando, «¡Oh, Padre!» ante Dios? La respuesta es hablar con vosotros mismos sobre si el centro de vuestra mente puede representar la forma externa de Jesucristo. Ya que Satán tomó la vida de los primeros ancestros caídos, no hay tal carácter en vosotros que pueda representar la forma externa de Jesucristo. Por lo tanto, hasta hoy, muchos seres humanos han luchado para establecer el camino del principio celestial, cruzando repetidamente la mente eternamente inmutable y el valle más profundo de la conciencia humana. Si podéis unificar vuestras mentes con la de Jesús a través de tener fe en Él, podréis fácilmente subyugar el cuerpo a través de los mandatos de la mente.

EL QUE HEREDARÁ LA VOLUNTAD DE DIOS

Hoy la humanidad está haciendo esfuerzos frenéticos. Aunque lo que mueve la mente estimula al cuerpo, el cuerpo no reacciona a ese estímulo. Eso es porque el poder de estimular al cuerpo es débil. Así pues, debéis cultivar la facultad de la mente que pueda estimular al cuerpo más fuertemente. Para hacer esto, debéis convertirnos en los que hereden el corazón y la voluntad de Jesús correctamente.

Esta es la razón por la cual los cristianos de hoy en día oran a Jesús. Ellos no anhelan las tribulaciones de Jesús, sino su gloria. Eso, sin embargo está equivocado. Debéis comprender que Jesús tuvo que ir por el curso de la tribulación del que nadie supo nada antes, para recibir la gracia de la resurrección y la gloria. Así pues, solo cuando vosotros, también seáis triunfantes en el curso del sufrimiento que nadie conoció, y os acerquéis al trono de gloria, podréis liberaros del yugo del pecado histórico y os convertiréis en aquellos que pueden relacionarse con el Jesús resucitado. Además, cada uno de vosotros, puede llegar a ser el héroe que puede comenzar el trabajo milagroso de la resurrección colectiva en esta Tierra.

No debéis hablar sin sentido cuando oréis al Padre. Debéis llegar a ser gente que ore desde lo más profundo de sus corazones. Cuando las palabras y acciones, expresadas a través de vuestro cuerpo, hagan conexión con el centro de vuestra mente, esas palabras y acciones no serán vergonzosas, sino honorables ante Dios o Satán, o ante cualquier persona. Dios busca a gente así.

Por lo tanto, si la naturaleza original eterna existe en vuestra mente, debéis cultivar ese carácter verdadero. No importa aquello con lo que os enfrentéis, dondequiera que estéis situados, si aceptáis la verdad fundamental de tal eterna inmutabilidad y habláis centrados en ello, las palabras habladas comenzarán el trabajo milagroso de la re-creación en lugar de Dios.

¿Dónde pues está el enemigo al que os tenéis que enfrentar? Cuando aceptáis las palabras de Jesús como verdaderas, y las dais a conocer en su lugar, caminando por el curso que él ha mostrado, ¿qué obstáculo os parará? Satán, que viene a través del mundo, y la flecha de Satán que entra a través del cuerpo físico. Así como el arcángel, quien estaba en la posición más cercana, en el Jardín del Edén, causó la caída de Eva, hoy Satán aparece como el ser más cercano y te conduce a la tentación. Él aparecerá hermoso a los ojos, y con algo interesante para escuchar. Las palabras que hable sonarán como verdad. Así pues, debéis poseer vuestro propio sentido acústico y sentido visual y el modelo de una mente inmutable. Si no sois así, no podréis parar la invasión satánica, que llegará en un momento inesperado.

Si tenéis tal centro inmutable en vuestra mente, y el cuerpo se mueve como le dicta la mente, de manera que dirijáis la vida siempre para agradar a Dios, no necesitaréis una oración fervorosa o pedir redención. Debido a que sois seres humanos caídos, para liberaros del destino de la restauración, debéis ofrecer oraciones de arrepentimiento.

Hoy por lo tanto, si tenéis el centro de la mente que es lo más importante para vosotros, se puede comparar al poder del Sol que brilla fuertemente. Debéis sentir inspiración a través de vuestra mente y cuerpo, y equiparos con conocimiento cósmico, una medida intelectual que pueda discernir todas las cosas del universo. Debéis entonces convertirnos en las personas que hereden las palabras de Jesucristo, que expresan la naturaleza celestial y manifiestan la voluntad colectiva, y darlas a conocer a toda la humanidad. Como no os convirtáis en tales personas, Dios no podrá relacionarse con vosotros, y confiar en vosotros con un sentimiento de liberación.

Ya que Dios solo se relaciona con gente que se porta bien, y se manifiesta a Sí mismo a través de palabras de verdad, Él no puede tener una relación de dar y recibir con la humanidad, quienes tienen dentro dos mentes. Esto es así porque Dios no se manifiesta

a Sí mismo de forma falsa, sino que posee solo una voluntad y una naturaleza. Debéis saber esto claramente.

DIOS SE RELACIONA CON LA PERSONA DE VIRTUD

Debéis saber que el ser humano es más peligroso que Satán. Mientras que Dios y Satán ambos manifiestan el bien y el mal respectivamente, los seres humanos llevan a cabo dos actividades diferentes a la vez. Cuando tienen fe en Dios, se expresan como buenos, pero cuando están centrados en Satán, se expresan como malos. ¿Qué posición deberíais vosotros tomar hoy en día? No deberíais tomar la posición de Satán en la vida real. No deberíais vivir de manera que podáis ser acusados por Satán, ni en tres dimensiones ni horizontalmente. A través de una oración continua y una vida de devoción, debéis adquirir una sabiduría profunda que pueda distinguir entre el bien y el mal. Sin embargo, no solo debéis adquirir sabiduría. Si solo adquirís sabiduría, os haréis muy astutos, y fácilmente cometeréis equivocaciones.

¿Cómo pues el cristianismo, que solía decir que todo irá bien mientras creáis, ha llegado a estar tan dividido? ¿Cuánto debéis creer? ¿Cuán profundas son las palabras de Jesús, al que deseáis tanto pareceros, y cuyas palabras habéis creído? ¿Cuál es la medida de verdad establecida por la voluntad de Dios? Las palabras dichas hasta hoy no serán suficientes. Debéis equiparos con el carácter de Dios, que es el centro mismo de la verdad, y convertiros en figuras inmutables que estén unidas con Dios. Aparte de la era y de las circunstancias cambiables, debéis llegar a ser cuerpos vivos inmutables.

Si llegáis a estar unidos a Dios, entonces cuando Él se manifieste inmutable, vosotros también lo haréis. Ya que Dios existe como el ser único, vosotros también seréis solitarios. Si Dios no deja su jardín ideal eternamente, entonces vosotros tampoco dejaréis ese jardín ideal. De momento, todavía no estáis en tal situación.

Podéis daros cuenta de que en el presente, sois más astutos que Satán, aparte de si os levantáis por la mañana, o aparte de si dormís por la noche, y aparte de si hacéis actividades durante el día. Por lo tanto, debéis consideraros más peligrosos que Dios o Satán. La principal influencia causal de la destrucción del Señor del Cielo no es Satán, sino los seres humanos. Los seres humanos también tienen la capacidad de hacer que el Señor del Cielo tenga éxito.

Debéis daros cuenta de que haréis que el Señor del Cielo tenga éxito o falle. Además estáis en el cruce donde podéis convertiros en la marca del Cielo, o en la marca de Satán. ¿Qué tenéis que hacer, mientras estáis en el cruce, para pertenecer al lado del Cielo? Primero, deberíais escuchar las palabras del Cielo. Debéis convertiros en tales gentes, y debéis jugar el papel del modelo que discierne al bien del mal. Para poder hacer esto, primero debéis luchar para encontrar vuestro ser individual. Y a la vez, debéis luchar para restaurar el ambiente, el mundo y al Señor del Cielo. Solo después de pasar por tal proceso podrá Jesús venir a buscaros.

¿De qué manera entonces vendrá Jesús? Jesús vendrá como la medida ideal de la resurrección. Cuando llegue a esta Tierra, proclamará las palabras supremas de Dios. Manifestará toda la gloria.

Cuando tal Señor cósmico de la resurrección llegue, aunque seáis puestos en una situación donde seáis olvidados o eliminados, debéis llegar a ser los que inmutablemente sirvan y sigan al Señor. Por el contrario, permaneceríais no haciendo

nada, sino solo mirando y escuchando a Jesús. Si eso es todo lo que hacéis, no podéis convertirlos en la novia que establece una relación con Jesús como el novio, y vive eternamente compartiendo amor en el palacio del Cielo.

Cuando María Magdalena fue a buscar a Jesús, después de su resurrección, Jesús dijo: «No te aferres a mí, pues no he vuelto todavía al Padre» (Juan 20, 17). Sin embargo, Jesús apareció ante María Magdalena, porque ella tenía el corazón que podía consolar a Jesús. De igual manera, cuando vosotros comprendáis el ideal y la voluntad del principio celestial trascendiendo a vosotros mismos Jesús se manifestará al corazón comprensivo. Si escucháis las palabras de Dios y las podéis hablar en su nombre, el Señor vendrá a vosotros, incluso si no se lo pedís. Debéis comprender que el Señor abrirá sus brazos hacia vosotros para recibirlos. Dios también lo hará.

DIOS DESEA QUE EMERJAN VERDADEROS HIJOS E HIJAS

Si no podemos llevar a cabo esa responsabilidad cósmica hoy, no podremos despertar a la gente y al mundo, que están dormidos. Ahora se está estableciendo el mundo de cuatro dimensiones que trasciende el tiempo y el espacio. En este tiempo debéis pensar seriamente acerca del corazón interno del Cielo que desea encontrar a un hombre de carácter de tres dimensiones cultivado con el principio celestial: un hombre de carácter que se parezca al Señor del Cielo. El Cielo desea escuchar, ver y hablar durante su vida. Si sois así, entonces, aun cuando digáis: «Oh Dios, por favor, no vengas. Por favor, Jesús, no vengas», Dios y Jesús deben seguirlos. Más aún, si alguien así es enviado al Infierno, él transformará el Infierno en el Cielo. Solo cuando mucha gente así emerja llegará la paz al mundo.

Hoy, en lugar de orar por vuestra propia ascensión, debéis saber cómo orar para que sea Dios quien descienda a vosotros. Si un hombre de carácter puede atraer a Dios hacia sí mismo, un verdadero cristiano que puede convertirse en la novia de Jesús aparecerá en esta Tierra y Dios personalmente actuará para verle. En otras palabras, debéis comprender claramente que si el verdadero hijo o hija de paz, el verdadero hijo e hija de amor que Dios ha esperado por 6 000 años emerge en esta Tierra, no solo Dios será feliz, sino que también todas las cosas del universo compartirán su alegría.

Aunque es el cristianismo de hoy el que lleva el peso de la responsabilidad de esa misión cósmica en sus hombros, no comprende profundamente esa responsabilidad. En su lugar, solo grita a Dios. Ese no debería ser el caso. Debéis gritar, «¡Oh, Padre!» después de caminar por el camino de la crucifixión, el curso de la adversidad y salir victoriosos. El Cielo buscará a tales personas. Más aún, si establecéis ese estándar de corazón cada día y vivís de acuerdo a él, incluso antes de querer ver ciertas cosas las veréis, y antes de decidir hablar, las palabras saldrán por sí solas. Debéis ir adelante para alcanzar ese estado.

Aquí encontraréis enemigos que os pararán. Igual que los judíos bloquearon el camino de Jesús con condiciones convencionales, e igual que otras condiciones históricas afectaron al curso de vida de Jesús, tales incidentes también os pasarán a vosotros hoy. Por lo tanto, no debéis pareceros a los israelitas en cómo aparecieron en el desarrollo de

la historia. Debéis romper los convencionalismos con determinación, descender históricamente e ir hacia delante.

¡Miembros de la congregación que estáis yendo hacia adelante, que buscáis el jardín ideal hacia el fruto de la resurrección! Podéis hacer que la voluntad celestial se realice al unir la fase en que estamos al proceso de la historia con vuestro cuerpo y mente. Debéis poder representar a Cristo y servirle. Solo cuando lleguéis a ser así, podréis recibir lo que Dios quiera deciros, lo que Dios quiera mostraros, lo que Dios quiera que escuchéis, y asimilarlo todo.

Debéis seguir hoy los pasos de Jesús. Como figura inmutable, él rompió las condiciones convencionales que existían en el curso de la historia y amó a Dios. Debéis convertirlos en quienes, cuando se encuentran con dificultades mientras caminan por el camino de la voluntad celestial, no se quejan. Estando atados a los obstáculos de Satán, que evocan un sentido de miedo y terror, debéis ganar la victoria sobre ellos, y servir al Señor.

Más aún, mientras servís al Señor, el servicio debe llevarse a cabo en medio de la mayor libertad, de la más alta gloria y de la más profunda alegría. Debéis liberaros de las condiciones de acusación de la historia y debéis poder llamar al Padre. Cuando seáis así, el Cielo os llamará incluso antes de que se lo pidáis. Por lo tanto, debéis establecer ese estándar en vuestro curso de vida.

Dios buscará a una persona que posea el valor de carácter cultivado por la experiencia centrada en su amor cósmico, y que posea el carácter que represente a Jesús y a la historia. Jesús desea que gente así se reúna y busque a la nación, al mundo, y al Cielo y a la Tierra. Debéis daros cuenta que esta es la voluntad de Dios.

Aunque os encontréis atrapados por las acusaciones de Satán, o cuando muchas adversidades vengan a envolveros, debéis heredar, como alguien inmutable, los secretos del conjunto que están dentro de Dios y de Jesús y ponerlos en práctica. No debéis solo escapar de las condiciones de acusación de Satán, sino que debéis triunfar como figuras que luchan para subyugar a Satán y entonces ofrecer consuelo a Dios y a Jesús.

Cuando el día de su muerte en la cruz se acercaba, después de vivir treinta años o así, Jesús reunió a sus discípulos y dijo: «Tengo mucho más que deciros, más de lo que podéis recibir» (Juan 16, 12). Esto os indica que los discípulos no comprendían lo que Jesús decía. Por lo tanto, cada uno de vosotros debe llegar a ser la novia, no el discípulo que no comprendía las palabras de Jesús. Debéis ser los que comprendan lo que Jesús tiene que decir. Estableced un estándar de carácter con el que la novia pueda elevarse a la posición de esposa, se considere responsable por la misión que Jesús dejó incumplida y llegue a ser la persona que pueda ofrecer reposo a Jesús. No solo eso, debéis subyugar a Satán, llevarlo ante Dios y decir: «Por favor, toma tú mismo la gloria y la victoria eternas».

Solo entonces el resentimiento de Dios, que ha llevado a cabo la restauración por 6 000 años, podrá desaparecer. Jesús entonces encontrará a la verdadera novia que ha buscado.

Además, al encontrar a la esposa verdadera que Jesucristo deseaba, podemos construir el jardín de paz en esta Tierra.

Ahora, vosotros que habéis entrado en el camino de la voluntad debéis saber que sois más peligrosos que Satán. En cualquier proceso que exista, sin importar cuán difícil sea el curso a seguir, por muy difíciles que resulten las cosas, debéis llegar a ser gente que luche inmutable hasta el día en que reciba el sello del principio celestial. Debéis aferraros a la voluntad a la que os habéis resuelto en vuestras mentes y llegar a ser victoriosos, y poder humildemente postraros ante Jesús.

Cuando lleguéis a ser así, no solo cumpliréis el deseo de Jesús, sino que toda la humanidad os levantará al trono de gloria en la presencia del Padre como estándar del amor. Debéis tomar esto en cuenta.